

Puntos de suscripción.

En la Corredera de S. Pablo, núm. 41, segundo derecha.—Librerías de Leocadio Lopez, calle del Carmen, número 29; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la litografía de los Dos Amigos, plazuela de Herradores, número 4.

BOLETIN DE LOTERIAS Y DE TOROS.

(CONTINUACION DE EL ENANO.)

Trata además de Ciencias, Artes, Literatura y Teatros.

Precios de suscripción.

Madrid: un mes, 12 rs.; un trimestre, 36 rs.; un semestre, 72 rs.; un año, 144 rs. Provincias: un trimestre, 40 rs.; un semestre, 80 rs.; un año, 160 rs. extranjero y Ultramar: un trimestre, 45 rs.; un semestre, 90 rs.; un año, 180 rs. suscribe en todas las administraciones de loterías.—Las reclamaciones se dirigirán al Director del periódico, Corredera baja de S. Pablo, núm. 41, segundo derecha. Un número suelto, 8 ctos.

REGALOS.

A cada uno de los que tengan en sus recibos los números iguales á los dos primeros extractos de cada extracción, un octavo ó décimo de billete del sorteo ordinario siguiente de la lotería moderna, que diste de aquella seis días á lo menos.

NUEVOS REGALOS EXTRAORDINARIOS EN JUNIO Y DICIEMBRE DE CADA AÑO.

Una onza de oro, una rica mantilla de blonda, un hermoso pañuelo de Manila, un elegante abanico de nácar y un abono de barrera de sombra para la 1.ª y 2.ª temporada de toros, ó para la 2.ª del año y 1.ª del siguiente, ó su equivalencia en metálico, á cada uno de los suscriptores que tengan en su recibo el número igual á los que obtengan los cinco premios mayores de la lotería moderna ordinaria que se celebre en dichos meses, anunciándose anticipadamente.

REGALOS.

A cada uno de los que tengan los números iguales á los tres extractos restantes, una cédula con ambo de 50 y terno de 1,000 reales.

SALE LOS MARTES POR LA TARDE.

SECCION LITERARIA.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Un rico traje de majo de mucho gusto y valor, le regaló don Melchor á nuestro amigo *Ra-ma-jo*.

Anónimo.

¡Mucho es lo que te empeñas en procurarme trabajo! Pero aunque amarme desdeñas, mi tan querido Las Peñas me dijo eras *Ra-ma-jo*.

Anselma.

OTRA.

Mi primera y mi segunda es nombre de poblacion, y tomadas al revés arma terrible y atroz. Mi segunda y mi tercera es una proposicion que suele usarse en los libros y que prepara al lector. Tercera, segunda y prima en muchos campos vi yo, y mi todo es siempre signo de humildad ó adulacion.

SECCION DE VARIEDADES.

Toros en Albacete. Continuacion de la primera corrida verificada el día 8 de setiembre de 1858.

Resumen. Los toros, ó sea por poca edad, ó porque han estado enfermos, en lo general flacos y huidos. El cuarto regular; el tercero bueno y de mucha cabeza, y el sexto muy buen toro, ha sido el de la corrida; y á no haber sido por el asta rota, hubiera concluido con todos los caballos y comprometido á la cuadrilla. Los picadores regulares. Cortés muy bueno. Los muchachos bien, distinguiéndose el simpático Cuco y el gallardo Cabito. Julian ha señalado bien las estocadas y trasteado sus dos últimos toros bastante bien; habiendo advertido en la muerte del primero mucho trasteo de parte de los banderilleros, no sabiendo si esto está en el arte ó en abuso por parte de Casas. Mendiivil con un arrojo temerario, poca muleta y estocada regular. El servicio de caballos malísimo, pues eran pliegos de papel la mayor parte, tanto que los picadores desecharon diez y ocho, y debían haberlo hecho de casi todos para no arriesgar su vida de ese modo. La presidencia regu-

lar. La entrada un lleno completo, si bien salió disgustada.

Esperamos la segunda corrida para ver si mejora el servicio y los caballos.

(El corresponsal.)

Toros en Valencia. Segunda corrida.—¡Hermosa fué la de la tarde del día 6!

Antiguos aficionados de incontestable autoridad, nos han asegurado no haber visto otra mejor en muchos años.

¡Lástima que haya estado vacía la tercera parte de la plaza!

¡Qué ocho reses del duque de Veragua!

No parece sino que habían visto morir ignominiosamente a sus hermanas en la tarde anterior, y que trataban de lavar con su sangre las manchas con que las otras habían empañado los cuarteles de su brillante escudo.

Porque los toros tienen escudo y armas y divisa, y sus diferencias de categoria lo mismo exactamente que los hombres.

La res que nace y se cria bonita, brava y buena moza, muere de una estocada; pero libre, defendiéndose y en buena ley, entre los aplausos de un público entusiasmado.

Esta muerte es honrosa.

La que se cria fea y cobarde, muere al horrible golpe de una maza de hierro, vergonzosamente atada á un poste del matadero, hallando tumba prematura en cien estómagos.

Otras, previa una horrible operacion, pasan al estado cándido de *bueyes* y ven llegar el fin de sus inocentes días, uncidos mansamente á una carreta.

Otras, aran.

¡Bienaventurados los mansos!

Yo, á pesar de esta bienaventuranza, aconsejo á las reses póstumas que sean bravas, y rechacen con valientes cuernos la traidora intervencion del veterinario.

Ya me he desviado del objeto de este artículo.

Como ayer, me llamo al orden:

Entro de lleno á detallar la corrida que me ocupa. Los ocho toros que murieron eran del duque de Veragua, y se llamaba el primero que asomó la cabeza por las puertas del toril

Tiznao. Era negro cárdeno, buen mozo, de libras, bravo, de mucha cabeza y noble. Tomó de Trigo dos varas, cuatro de Calderon, dos de Arce y siete de Marqueti, matando seis caballos. Le ocasionó á Sanchez, á quien cogió desprevenido, una caída horrible por el lado contrario, obligándole á retirarse á la enfermería escesivamente magullado. Arce merece los mayores elogios, porque castigó al toro de una manera muy notable. Cayetano brilló en los quites. Pablo y Nicolás al cuarteo, y con gracia le dejaron al animal cuatro pares de palos en el morrillo; y Cayetano, que vestía de azul y oro, después de darle tres pases naturales y uno de pecho, maestramente los cuatro, lo mató de una corta arrancando, otra lo mismo y otra muy buena alta, habiéndole antes tomado los huesos dos veces: circunstancia que, como dijimos ayer, le sofoca siempre que le sucede. A fuer de imparciales debemos decir que estuvo bien, y delante de la cabeza toda la tarde. El público le aplaudió. Nosotros lo aplaudimos tambien; pero merece censura, porque habiendo llegado nobles á la muerte todos los toros que mató, debía haber reci-

do por lo menos dos de los tres. Los toros estaban para ello, y un torero de tan buenas condiciones como Cayetano, debe recibir los toros siempre que haya posibilidad de hacerlo. De otro que tuviera menos mérito que él, no exigiríamos esto. Además hay otra razon: la de que sabe hacerlo.

El segundo toro se llamaba *Panadero*: era berrendo en cárdeno, de cabeza, pero no recargaba. Mató dos caballos: Calderon le puso dos varas, Trigo tres y tres Marqueti. Aragon bien y Rodriguez mal lo cuartearon, dejándole encima cuatro pares. Lo mató Dominguez, que vestía de carmesí y plata. Lo pasó primero al natural y de pecho despues: el animal se defendía mucho y Dominguez, despues de pincharle dos veces y tomarle otra los huesos porque el toro nada hacia por él, se arrimó á la cabeza, y á pesar de que el bicho la levantaba mas de lo conveniente, lo descabelló á la primera vez que lo intentó, haciéndonos comprender que tiene recursos para destruir la defensa de los toros. Los aplausos fueron justos y estrepitosos.

El tercero se llamaba *Rumbon*: era castaño bragado, de libras, con mucha cabeza y recargaba con bravura. Calderon le suministró tres magníficos puyazos, Trigo dos, Arce cuatro excelentes, distinguiéndose mucho y llevándose las palmas toda la tarde. Tambien Marqueti le puso dos varas. *Rumbon* mató cuatro caballos. Mateo le colgó al cuarteo par y medio y uno al sesgo, y Pucheta dos al cuarteo. Angel cogió los trastos; dió varios pases cambiándose una vez, paró los piés delante del toro y lo citó dos veces para recibirle, sin que arrancara. Entonces arrancó Angel tomando los huesos; dejó despues el estoque alto y torcido, pinchó, volvió á tomar los huesos, y acabó el toro de una muy buena arrancando. El Regatero matando se aturde y descompone.

Tejon se llamaba el cuarto, á pesar de ocupar la última casilla del estado impreso que se reparte por las localidades. Era jabonero, buen mozo, muy bravo y muy noble, teniendo una cabeza capaz de derribar un edificio. Mató tres caballos. Calderon le dió dos puyazos, dos Trigo, Arce seis admirables y uno Marqueti, que tuvo que retirarse al cuarteo de inválidos por algunas horas. Dió muchísimo juego, y la gente gozó y gritó á su placer pidiendo caballos. Los picadores, exceptuando á Arce, no sabemos á propósito de qué tuvieron sus palabras, dieron un espectáculo con una *peleita de familia* y en tanto solo Arce castigaba al toro. Aquello fué una delicia. Cuando el animal se cansó de tomar varas, le pusieron al cuarteo Pablo y Nicolás cinco pares de palos, y Cayetano lo trasteó admirablemente de todos modos, tomando despues los huesos, dando una un poco baja y un pinchazo, yéndose finalmente con intencion á la olla por medio de un mete y saca imperdonable. Esto es feo, no debe hacerse nunca y mucho menos con toros que van nobles á la muerte. Reproducimos cuanto hemos dicho al hablar del primer toro de Cayetano.

El quinto, sétimo en el estado, llamábase *Sordito*. Era berrendo en negro, gacho, salió huido y se creció despues matando un caballo, tomando tres puyazos de Calderon, tres de Trigo y tres de Arce. Aragon y Rodriguez le pusieron cuatro pares y medio al cuarteo, y lo mató Dominguez. Defendiase el toro tambien como el primero: lo trasteó muy bien Dominguez y le tomó los huesos á volapié, aprovechando en seguida con inteligencia una coyuntura, para

despacharlo de un magnifico mete y saca por lo mas alto.

Loco sellamaba el sexto, cuarto en el estado, negro liston, revoltoso, bravo y con muchos piés, mató un caballo, tomando diez puyazos de Calderon, dos de Trigo, cinco de Arce, dando mucho juego. Mateo y Pucheta al cuarteo le pusieron dos pares y medio; y lo escosó el Regatero de un pinchazo á volapié y una escesivamente baja.

El sétimo, quinto en el estado, castaño bociblanco, era buen mozo, pero bastante blando. Tomó cinco varas de Calderon, tres de Trigo y dos de Arce, sin matar ningún caballo.

Pablo y Nicolás lo cuartearon colgándole cuatro pares y medio. Se fué Cayetano solito á él y le dió tres pases, dos naturales y uno de pecho, para los cuales todos los elogios son pocos. Ceñido y derecho arrancó, metiendo admirablemente el brazo, y mató al toro de una huenísima por lo mas alto. Ese es usted, señor Cayetano, y esa es la verdad.

El octavo, sexto en el estado, llamábase *Marqués*; era cárdeno careto, bravo, de cabeza y libras. Mató un caballo, tomó cinco puyazos de Calderon, uno de Trigo y siete de Arce; le pusieron bastante mal tres pares Rodriguez y Aragon; y Dominguez, despues de dos pases naturales y uno de pecho, despachó á la res de una en lo mas alto á un tiempo, descabellándolo despues tan luego como lo intentó. Oyóse un nutrido aplauso y bien lo mereció tan notable manera de matar un toro.

La corrida fué brillantísima: el duque de Veragua puede decir con orgullo que posee la mejor ganadería de España. Cayetano toreó y dirigió la lidia de una manera sorprendente. Dominguez fué entusiastamente aplaudido, y todos á porfia se esmeraron para quedar airoso. No hubo *herradero*. No hubo sino motivos de aplauso.

Renunciamos á hacer el paralelo entre Cayetano y Dominguez, aunque los dos quedarían igualmente elogiados, porque no hemos estendido mas de lo que es menester para no molestar á nuestros lectores.

El público se manifestó sensato, juicioso y mas inteligente que nunca. No hubo, como en años anteriores, pendencias ni escándalos, lo cual es una prueba elocuente de que el progreso de la ilustracion no es una frase hueca.

Cuanto elogios pudiéramos tributar á la junta del hospital, serian débiles al lado de los esfuerzos que hace para procurar recursos al establecimiento que dirige. El recuerdo que dejará la actual administracion, será indeleble. Ella ha empezado y concluirá el año que viene esa magnífica plaza de mampostería, la cual será un monumento levantado á su memoria y á la del entendido arquitecto don Sebastian Monleon, director de la obra. Reciban los individuos que componen esta benéfica corporacion nuestro sincero elogio, y crean que este voto va asociado al de todos los valencianos. Continúe haciendo tan filantrópicos esfuerzos y cuente tranquila con el agradecimiento del público que, caritativo siempre, sabrá coronarlos, asistiendo presuroso á los espectáculos que le proporcione.

Aunque creemos que la ilustracion de la junta no necesita consejos, le indicaremos la idea de contratar para las corridas del año próximo á Cayetano y á Dominguez, con lo mejor de sus cuadrillas. Diremos por qué. Los grandes aplausos tributados á Dominguez, prueban las simpatías que ha despertado en el público, y lo bien recibido que necesariamente ha de ser, cuando vuelva á presentarse en esta plaza. Para este público tiene hoy este torero, si no mas mérito, por lo menos mas novedad que Cayetano. Pero Dominguez por la desgracia de su ojo derecho está siempre muy espuesto á contingencias; además su cuadrilla no tiene ni comparacion remota con la de Cayetano, y sobre todo que viniendo ambos matadores juntos, hay competencia, aunque de buena fé, y el estímulo ó la rivalidad redundan en beneficio del espectador, que es lo que la junta debe ante todo procurar. Esta opinion no es solo nuestra, es la de la mayoría, y por ello suplicamos á los señores que componen la corporacion administrativa del hospital, que la tomen en cuenta. Así lo esperamos.

(El corresponsal.)

Toros en Sevilla. Tercera corrida de la segunda temporada.

A las tres y media del domingo 3 de actual, y con la presidencia del teniente de alcalde don Gonzalo Segovia, empezó la funcion, saliendo el anticuado alguacil peticionario de la llave del toril (que no pro-

cura cojer en el sombrero por temor de que le salten un ojo), y acto continuo la cuadrilla, que saludó al presidente y diputacion; y colocados los picadores en sus puestos sonó el clarín, apareciendo en la arena el primer toro, que como todos los de la corrida, pertenecian á don Anastasio Martin, de Coria del Rio, y ostentaban ricas moñas encarnadas y verdes; era el bicho de pelo negro lucero y manchado el cuarto trasero de blanco, por lo que le llamaban *Remendao*, de lámina hermosa y buena armadura; habia cumplido los siete abriles; fué de mucho poder y duro al hierro: Alvarez le endosó cuatro puyazos; sufriendo en cambio un fuerte porrazo, con pérdida del caballo, que antes hirió dos veces; Barrera Trigo le arrimó otros cuatro, recompensados con dos caidas y pérdida de su buen caballo, que antes hirió, y Cortés le dió cinco, midiendo el suelo y perdiendo su jaco, que habia herido tres veces. Para conocer cuál era la bravura de este toro, es preciso referir lo que hizo con el caballo de Barrera: despues de derribarlo y de salvarse el jinete milagrosamente, lo corneó, y el caballo le tiró un bucado en la jeta, tomándole tal interés el toro, que por tres veces dejó los capotes y se cebó en el caballo, hasta que lo dejó exánime, y despues lo pisoteó, escarvando sobre él; en esta carnicería no hacia caso de las capas. El Cuco le puso cuarteando dos buenos pares, y un ceñido recorte en una salida falsa, y el Cabo otros dos del mismo modo; pasando á manos de Julian Casas, que vestía verde mar y oro, quien despues de seis pases naturales y uno con la derecha, le dió una buena á volapié largo. Fué bastante aplaudido.

Espejito era el segundo, de pelo negro lucero y coliblanco, de muchas libras y hermosa estampa, bien armado, muy bravo y seco á las puyas: á Barrera le tomó tres varas de órdago, sufriendo en cambio tres buenos porrazos, perdiendo el caballo, siendo uno de mucho peligro por quedar bajo del bicho; pero afortunadamente este tenia clavado el piton por entre dos costillas bajo la silla, y estuvo un rato sin poderla sacar, y mientras tanto se salió el picador por debajo de la barriga, salvándole el Cuco con su capote llevándose al toro; á Cortés le tomó cinco, perdiendo dos caballos é hiriéndole otro, sufriendo tres caidas y una desmontada, y á Alvarez cinco, matándole el caballo, que antes habia herido dos veces, y llevando dos tumbos: Chauchau le puso un par cuarteando y otro de frente, y Paquilillo dos cuarteando y uno á media vuelta; y Dominguez, que vestía de carmesí y plata, dados dos pases de pecho y tres naturales, le endosó una en hueso recibiendo; pero se metió tanto que fué embrocado, obligándole á tomar guarida; lo volvió á pasar con cuatro naturales y lo recibió, dándole una buena, aunque algo baja: le quitó las banderillas con la mano. Fué muy aplaudido. Este toro tenia el hierro de don Manuel Suarez.

Jurrito fué el tercero, de pelo negro liston y armadura gacha, fino de lámina y bravo con recargue: á Cortés le tomó cuatro varas, matándole el caballo; seis á Barrera, hiriéndole el suyo, y cuatro á Alvarez, perdiendo su arre y sufriendo tres caidas: el Gordito le quitó la moña cuarteando, y el mismo le puso tres buenos pares cuarteando, recortándolo bien en una salida falsa; el Quini le puso dos pares á media vuelta; y Carmona, vestido de verde y oro, despues de tres pases naturales, uno cambiado y dos con la derecha, le dió una en hueso recibiendo y otra corta pero bien dirigida á un tiempo, tocándole algo el caballo. Tambien tenia el hierro de Suarez.

Marismeño fué el cuarto, de pelo castaño lombardo, armadura delantera; su trapío bastó, á semejanza de su nombre; era abuelo, y pertenecía á la ganadería de los señores Lesacas; habia padreado tres años, segun manifestacion del dueño; su salida fué buscar la puerta por donde habia entrado, y los dos primeros puyazos los tomó huyendo; pero desengañado de no poderse salir de la plaza se hizo un buen toro, duro al hierro, de poder y bravo, si bien de mucho sentido en todas las suertes: Cortés le puso cinco buenas varas, perdiendo dos caballos; Barrera siete, perdiendo otros dos y sufriendo un porrazo, y Alvarez siete, matándole otros dos caballos, con dos batacazos: Ceferino le puso un par de frente y otro á media vuelta, y Espeleta uno cuarteando y medio de recorte, con esposicion de ser cojido; y Julian Casas, despues de un pase natural colándose el toro, cinco mas y uno con la derecha, le dió un pinchazo á un tiempo, otro á paso de banderilla y una corta pero bien dirigida del mismo modo,

siendo acosado, pero pudo vaciarlo con la muleta. Fué aplaudido.

Lamparilla era el quinto, berrendo en negro, hurrao pequeño, pero muy ancho y hondo; bien armado y bravísimo, y de muchos piés y poder: el Esterero le dió cuatro puyazos, matándole el caballo y dándole tres caidas, é hiriéndole otro; Calderon le dió uno, perdiendo su excelente caballo, que lo levantó dos veces del suelo con ginete montado é hizo pedazos, causándole tal rabia al diestro, que se tiraba de las orejas; Dominguez lo toreó para acortarle las piernas, con dos lances naturales y una buena navarra; el Habanero le puso tres varas, perdiendo el caballo y llevando dos porrazos, y de un sobresaliente que llaman el Feo una, perdiendo el penco y dando un tumbo: el Cuco le puso dos lindos pares cuarteando sumamente corto, siendo muy aplaudido, y el Cabo tres buenos pares tambien cuarteando; pasando á manos de Dominguez, quien despues de un pase natural, otro de pecho, otro natural, otro de pecho, otro natural, otro de pecho, todos en un mismo terreno, y tres mas naturales, le dió dos pinchazos á volapié y una del mismo modo baja. Si á este toro que tan bravo era le hubiesen dado solo dos pases naturales, se hubiera podido recibir como á un borrego; pero con tantos pases perdió las piernas y buscó la defensa con la cabeza.

Galleguito era el sexto, berrendo en negro, liston, de hermosa lámina, bien encornado y muy bravo; duro al hierro y de poder: el Habanero le arrimó dos puyazos, perdiendo el caballo y sufriendo un fuerte porrazo de cerebro quedando sin pesqui, siendo conducido á la enfermería, saliendo en su lugar Alvarez; de Calderon tomó cinco varas, hiriéndole el caballo, que remató despues, y del Esterero tres, matándole dos caballos, con dos caidas mayúsculas: el Gordito le puso dos pares cambiados por la derecha y uno cuarteando y otro cambiado por la izquierda, siendo muy aplaudido; y su hermano Carmona, despues de tres pases naturales y buenos, le dió una en hueso recibiendo y una hasta la mano por las pendedas á volapié. Fué bastante aplaudido.

Finito fué el sétimo, negro, chico y cornicorto; era bravo, pero blando: tomó de Alvarez seis varas, matando el caballo; cuatro á Calderon, y tres al Esterero, sin consecuencias: Bocanegra le puso tres pares mal colocados de frente, siendo cojido en el segundo, sin causarle otro daño que el del porrazo; y el mismo, despues de tres pases naturales sin arte, le dió dos pinchazos bajos, rematándolo el cachetero. Este toro tenia el hierro de Suarez.

Desmorretadito se llamó el octavo, negro, corniabierto, bravo y con recargue; era tarde, y su lidia duró poco: sin embargo, tomó siete varas, llegando siempre á los caballos, que hirió: el Cabo le puso tres pares cuarteando y de frente; y Bocanegra, despues de pasarlo como el anterior, trató de recibirlo, dándole en hueso, logrando de ese modo ver el rio por encima del tejado, pues el toro lo tomó en la cabeza volteándolo, saliendo ileso, pero atolondrado; de modo que fué preciso que el animal muriese como san Sebastian.

Resúmen: los picadores valientes y pegando mucho. Los banderilleros buenos, con particularidad el Cuco y el Gordito, que cada cual en su modo de torrear se han granjeado las simpatías del público y la admiracion de los inteligentes. Y los matadores, Julian Casas con su estilo ha señalado buenas estocadas; Dominguez, si bien no ha estado tan feliz matando como otras veces, ha trabajado sus toros de muleta admirablemente, y el toro de capa que ha ejecutado ha sido inimitable; ha sido muy aplaudido: el Panadero ha trabajado con fé; sus pases naturales han sido buenos, y en esta corrida ha dado mejores estocadas que sus compañeros, por lo que tambien ha merecido aplausos de los aficionados.

(El corresponsal.)

Toros en Logroño. Segunda corrida celebrada el día 29 de agosto de 1855.

Con mas órden que el día anterior se ocuparon todas las localidades de la plaza, y la corrida dió principio á las tres y media.

Seis toros salieron al redondel; dos de la ganadería de don Tirso Guendulain y cuatro de la de don Miguel Poyales, siendo tambien de su propiedad los dos primeros.

Calderon y Sevilla se colocaron en el palenque y salió el primer toro, llamado *Trujalero*; era bien parado, su color bayo y tenia cinco abriles: sin volver

la cara al peligro tomó veinte y tres puntas de garrocha; cuatro de Sevilla, seis de Lorenzo, que vino en su ayuda, y trece de Calderon. Cinco veces rodaron los ginetes, pero sin malas consecuencias; quedaron dos cuadrúpedos para el arrastradero, sin contar con el asesino, y cuatro que salieron por su pié á la sastrería, muy difíciles de remendar. Lillo y Velo le pusieron ocho palitroques; y con todo aquel avío, pasó al dominio de Cúchares, el que á pesar de no tener todavía bien dispuesto el aparato de correr, le remató de una buena arrancando. El joven era voluntario, como lo acreditan los veinte y tres empujes; pero como joven, ligero de cascos, sin experiencia ni malicia.

De la misma edad, asticorto y pelo castaño, era el segundo, llamado *Taberno*: tenía las mismas condiciones que el anterior, aunque algo menos voluntario, lo que hizo que se contentara con cuatro aguijonazos de Sevilla y seis de Calderon, haciéndole al primero tomar una vez la arena, sin consecuencia de mala especie: un rocín dejó tendido y dos heridos por toda venganza. Cuco y Rico le adornaron con nueve palillos; y Mendivil le hizo el último obsequio descabellándole, después de una en hueso bien dirigida y otro puntazo con intención descabellada.

Jóven como el anterior, del mismo pelo y bien armado era el tercero, llamado *Cascabelo*; vivo como la pólvora, pero inocente y noble: tomó sin ningún recelo doce regalos de Calderon y seis de Sevilla, dándole al primero las gracias con una voltereta de poco interés, y dejando dos cabalgaduras fuera de combate, encargando á las mulas su conducción. Cuatro pares y medio le aplicaron la Pulga y Marcelo; y Cúchares le dió el pasaporte con una buena arrancando.

Voluntario y divertido como lo expresa su nombre salió el cuarto, llamado *Calavera*; cinco años contaba también, su color castaño claro, alto de armadura y amenazador sin segundo; pero con la poca experiencia que requiere su corta edad. Sin manifestar recelo, recibió siete puyazos de Sevilla, ocho de Calderon y uno de Uceta, que salió reemplazando al anterior, por un desmonte voluntario. Dos animales de noria quedaron heridos de muy difícil composición. Lillo y Velo, con cuatro pares bien puestos, le hicieron llamar á su madre y dar al traste con la

formalidad que ya empezaba á manifestar; y después de un rato de danza, lo descabelló Mendivil á la segunda probatura.

Flojo como una espadaña y asustadizo como una liebre salió el quinto, llamado *Cocinero*: tenía la misma edad que el anterior, algo mas subido el color y cabos negros. Era bien armado como sus compañeros, pero enemigo de cuestiones. Dos arañazos le dió Sevilla y otros dos Calderon, sin que él pretendiera tomar venganza de los montados ni de sus cabalgaduras. Sin embargo, sin duda por manifestar á los espectadores que entendía su oficio, le metió un cuerno por entre la faja á Lorenzo, que se hallaba sobre el estribo de la barrera, y lo sacó enganchado con grande emoción de los espectadores, que juzgaron mas formal la chanza; pero el que tiene buenas intenciones no puede hacer nada malo. Tan mal se encontraba entre aquella gente bulliciosa, que saltó seis veces el tablero; pero como no halló lo que buscaba, tuvo que volverse á la cocina, donde se encargaron el Cuco y Rico de presentarle asado á petición del público, y con el auxilio de diez morteros de aplaca, que estremeron el hemisferio. Concluida esta operación, tomó Velo por su cuenta lo restante; y por medio de una acometida, le despachó con una regular, aunque un poco ida.

Avispado sin duda con la función de pólvora salió el sexto, llamado *Carretero*. La misma edad que los anteriores: era lomipardo y bien armado. Ligero y sin temor al hierro, tomó cinco veces el de Sevilla y once el de Calderon; pero á pesar de su voluntad, le faltaban brios y malicia para la venganza. Dos veces dió con sus contrarios en tierra, sin resultado desagradable: dejó un caballo en descanso perpétuo, y otro sujeto á compostura de mala especie. Cinco avivadores le clavaron la Pulga y Marcelo, dejándole con ellos de mal talante para recibir la operación que le esperaba á manos de Mendivil; pero este, sin duda por la descompostura que traía el huésped, perdió la pista desde la primera intentona, y hasta contar la sesta no pudo trabajar el puntillero.

La fiesta agradó al público en lo general, y todos quedaron satisfechos del trabajo de la cuadrilla.

(De nuestro corresponsal.)

Han principiado las corridas de novillos en

Valencia, lidiándose en cada domingo dos ó tres toros de muerte, además de los novillos capeados y banderileados, y de las dos vacas para los aficionados. La cuadrilla está á cargo del espada Gonzalo Mora, También se celebran corridas de novillos en Córdoba, unas dirigidas por lidiadores de oficio, y otras por propietarios y empleados en dicha ciudad, teniendo su presidente y junta directiva la sociedad creada al efecto.

El hospital general de Valencia ha acordado negociar un empréstito de setenta mil duros, con objeto de terminar para el año próximo la magnífica plaza de toros, que es una de las fincas mas productivas.

Los señores suscritores de Madrid que tengan en sus recibos los números 37, 9 y 51, últimos tres extractos de la celebrada en 27 de setiembre, pueden acudir á esta administración de diez á dos, á recoger la cédula de regalo que les ha correspondido para la estracción que ha de celebrarse el día 13 del actual. Los señores suscritores de provincias los recibirán por el correo de hoy. Los décimos de billetes no se darán sino de los que se espendan para el sorteo de 28 del corriente, puesto que el del día 14 es extraordinario.

La nueva plaza de toros que se ha construido en Tortosa, entre sus puertas de San Juan y del Templo, es toda de madera. El radio de su redondel mide 84 varas catalanas, y 120 el diámetro de la plaza, contado desde la circunferencia exterior de la misma. Tiene siete puertas de entrada, y se calcula que puede contener de 9,500 á 10,000 espectadores.

Tres de los toros comprados á Carriquiri para las próximas corridas del Pilar en Zaragoza, han sido muertos por la guardia civil, á fin de evitar otros desgracias sobre las que vamos á referir, causadas por tales animalitos. Parece que estos, separándose de la torada, acometieron á un carabinero y un guarda-caminero, á quienes dejaron sin vida. El

mato un jaco. Entre Nicolás y la Pulga le pusieron dos pares, al cuarteo el primero y á la media vuelta el segundo; despachándolo Mariano Anton, casi de noche y sin cesar la lluvia, vestido con traje carmesi y plata, tras de cinco naturales y dos de telon, de una corta arrancando, otra lo mismo, un mete y saca algo bajo y una á volapié.

En resumen: los toros en general no han sido mas que regulares. La tarde fria al principio y lluviosa al fin, pero con viento fuerte en toda ella, no era la mas á propósito ni para los bichos, ni para que los espadas se distinguiesen. Curro no me gustó en su primer toro, ni en el belen de los pases, ni en las estocadas, á las que se dirigía ladeándose mucho. En su segundo, que por cierto fué muy noble, pudo matarlo como hubiera querido, y como lo habria hecho una espada de mas conciencia en el arte; pero á fuerza de medios pases le mareó y le aburrió, no luciendo cual el toro se prestaba. Estuvo oportuno al quite de los caballos y dirigió bien la plaza. Cayetano trasteó su primer toro bien y le dió muerte con afición y coraje, estando solo regular en su segundo y desgraciado al descabellarle, y bueno en el primero de la plaza dividida. Siga este diestro matando con sangre torera y verá el entusiasmo que produce en el público todo: El Tato dió la mejor estocada á su primer toro, aunque los medios para preparar al bicho no guardan armonía con lo bien que se dirige al meter el brazo y con su deseo de arrimarse á los toros. Este jóven lidiador necesita mas arte en su mano izquierda, y así se ve que cuando pasa no tiene toda la confianza que se requiere. A su segundo le citó bien; pero meneó los piés, echándose fuera, al meter el brazo. Desearíamos que consumase esta suerte y que Cayetano no la eche en olvido. En el primero de plaza dividida dió un buen volapié, precedido de un mediano trasteo y de una estocada ida. Hemos advertido que los espadas se han ido solos á la muerte, y nos congratulamos de ello, teniendo por supuesto á una regular distancia un banderillero por la cola y otro por la cabeza, con el objeto de evitar una desgracia, y para las demás faenas necesarias en su caso. Pablo Herraiz, que mató el último toro de la division de la derecha, tiene tanta bravura como su padrino, pero le falta aun arte. Su sangre taurina no consiente que un toro viva mucho tiempo. Mariano Anton, que despachó el otro bicho de la izquierda, necesita pararse mas y no precipitarse en los pases, pues corre mas de lo necesario. La escuela que ha adoptado para pasar á los toros, ni es la mas lucida ni la que aconseja la tauromaquia. Reflexione sobre esto, pues es jóven que por su buena conducta y mejores antecedentes, desearíamos que brillase en el toreo. Los banderilleros bien, principiando por Lillo y concluyendo por Pulga. Los picadores se portaron cumplidamente. La presidencia estuvo acertada. La plaza casi un lleno. Murieron 8 jacos, siendo el servicio de estos bueno.

Vijésima media corrida de toros (tercera extraordinaria) celebrada en la plaza de Madrid la tarde del domingo 10 de octubre de 1858.

Presidencia del Sr. Teniente de Alcalde constitucional D. Dionisio Revuelta.

Por la mañana sol y gran parada, y por la tarde toros y aguacero; así principio no diciendo nada, mas cuento la verdad, que es lo que quiero.

A la misma hora de la corrida anterior, esto es, á las tres y media, en vez de las tres, puesto que se necesitaba tiempo como para correr ocho toros, que en la anterior solo fué para siete; y teniendo en cuenta que los días son cada vez mas cortos, cuyas observaciones hacemos á la empresa, principió la del domingo, en que se lidiaron seis en plaza entera y cuatro en division, siendo el primero de aquellos *Perdigon*: negro bragado, bien puesto, de la ganadería de don Justo Hernandez (antes de Freire), con divisa morada y blanca, que salió huido y se creció al hierro, haciéndose bravo, si bien no concluyó como tal. El Tato dió un recorte. Calderon le puso once varas y un marronazo, con pérdida del rucio, librándole Curro, que sacó al toro galleándole muy bien. El Coriano picó seis veces, una de ellas cerca de la paletilla, cayendo dos, estando al quite en una Curro, y en otra Curro y Tato, pero quedó sin el caballo. Este último espada dió tres lances con la capa tendida, y lo hizo bien. Como segun anuncios, la plaza estaba adornada con colgaduras y gallardetes; tambien Velo puso un par de banderillas de plumeros al cuarteo, y Lillo, naturales, uno así y otro al sesgo muy buenos. Curro, con traje nuevo de color de naranja y plata, mató al toro, después de ocho pases naturales y uno al pecho, de un pinchazo andando, una en hueso á volapié y una corta y buena arrancando, con dos intentos de descabello sin resultado. El toro se hizo buey á la muerte, como he dicho, pero esto no obstó para que la faena de *Perdigon* no me haya gustado ni pizca. El bicho saltó una vez la barrera.

El segundo, de Cabrera, con divisa verde y blanca, era castaño bragado; *Lechuquino* le nombraban.

Era tambien cornivuelto, receloso, oginegro, de piés y de no buena sangre. Tomó seis varas por mitad á Calderon y Coriano. Domingo puso cuarteando un par con plumeros y otro naturales á la media vuelta, y Pablo dos al cuarteo, uno de ellos de banderas con los colores nacionales, en que se leía: *Al Pueblo de Madrid*. Vestía Cayetano Sanz traje azul y oro, y mató al toro, después de tres buenos pases naturales, enteramente solo, de un pinchazo arran-

segundo, al ver el peligro que le amenazaba, logró subirse á uno de los piés derechos del telégrafo, que el toro trató de derribar; y como si comprendiera que la persona no podía permanecer mucho tiempo en la posición que se encontraba, aguardó la caída de su presa, que no se hizo esperar largo rato, pues fatigado el caminero, despues de extraordinarios esfuerzos por conservarse en aquella difícil y angustiosa situación, se dejó caer al suelo, y allí fué hecho pedazos por la fiera.

Ayer mañana salieron para Zaragoza el Curro y Tato con sus cuadrillas, en cuyo punto trabajan el 13 y 14, y el 17 la del Curro y parte de la del Tato, porque este se viene para torear en esta corte la corrida próxima.

TEATROS.—Real. El jueves se cantó en este teatro la ópera en tres actos del inmortal Donizetti, *Lucia*, presentándose en ella nuestro afortunado compatriota el tenor Carrion. Tambien hizo su *debut* la señora Kennet.

Esta tiple tiene una voz estensa y flexible y canta con afición y sentimiento.

El efecto que produjo en el público fué notable, sobre todo en su aña final, donde fué estrepitosamente aplaudida y llamada á la escena por tres veces con entusiasmo.

El señor Carrion á su presentación en escena, fué saludado por los espectadores que llenaban las localidades todas del espacioso teatro, con espontáneos y nutridos aplausos, siendo despues llamado á la escena repetidas veces.

El señor Carrion tiene una voz en extremo agradable, y se distingue muy particularmente por su excelente método de canto. El jueves se pondrá en escena *La Sonámbula*.

Príncipe. El antiguo Teatro Español ha sido restaurado con elegancia y lujo; pero las localidades han quedado muy reducidas. El sábado abrió este coliseo sus puertas con la nueva producción del señor Hartzembusch *Vida por honra*, la que ha tenido digno comienzo de temporada. Se

distinguieron la señora Palma y los señores Valero, Osorio y Pizarroso.

Circo. El viernes se puso en escena en este coliseo *La madre de Pelajo*, drama en tres actos perfectamente ideado y admirablemente escrito por el señor Hartzembusch, y hace años no representado en nuestros teatros.

La circunstancia de presentarse en él la actriz mas justamente querida de nuestro público, llevó al coliseo de la Plaza del Rey una concurrencia tan distinguida como numerosa, que prorrumpió en nutridos aplausos al ver aparecer en escena á la inimitable Teodora, la cual interpretó su papel con la verdad y la expresión que siempre.

El traje que sacaba era de tan esquisito gusto como propio de la época. Los demás actores y muy particularmente los señores Arjona (don Joaquín) y Tamayo (don Victorino), trabajaron con acierto, notándose mucha conciencia en la dirección de escena.

El público salió sumamente complacido. En la presente semana *Don Alfonso el Sabio*.

Zarzuela. *La Perla negra*, estrenada el viernes en el teatro de la calle de Jovellanos, ha obtenido un éxito regular. Es letra ó traducción del señor Larra, pues con igual argumento se publicó el año último en París una obra dramática titulada, *Sagastibelza ó El loro de Toledo*. La música de *La Perla negra* pertenece al señor Vazquez. El público aplaudió varias piezas, y con especialidad los finales primero y segundo. La empresa ha exornado con lujo esta obra nueva. El teatro estuvo completamente lleno.

Tres zarzuelas nuevas en un acto se ensayan para ponerlas en escena próximamente: *El Cocinero*, con música de Fernandez Caballero; *El Primo*, original y con música de Rovira; y *La Modista*, con música de Molberg. Esta última es un arreglo de la conocida comedia en un acto, titulada *Atrás!* Ya se ha repartido tambien la en tres actos de los señores García Gutierrez y Arrieta, nominada *Azon Visconti*, cuya ejecución estará á cargo de la señora Mora, la señorita Murillo, y los señores Caltañazor, Obregon, Salces, Calvet y Cubero.

En la presente semana se ejecutará nuevamente la zarzuela *Catalina*.

Novedades. Este coliseo ha puesto en escena *Jorge el*

Armador, donde tantos aplausos recoge el eminente actor Calvo. Está en ensayo *Simon Bocanegra*, drama del distinguido autor don Antonio García Gutierrez, *Pedro el Negro*, *Lanuza*, *Justicia de Aragon*, y otras obras. La bailarina Rosa Espert alcanza una verdadera ovación siempre que se presenta á las tablas. Mañana se ejecuta *Simon Bocanegra*, cuyo protagonista desempeñará don Pedro Delgado.

Francés. Este teatro abrirá el día 16 sus puertas. El abono queda cerrado el día 19.

TEATROS.

Teatro Real. Hoy martes 12 no hay función. —Mañana miércoles *La Traviata*.

Zarzuela. *Compañía lírico-española.* — A las ocho y media de la noche.—*La Embajadora*.—*El Lancero*.

Circo. A las ocho y media de la noche.—*La Madre de Pelajo*.—*La Escuela de baile*.—*Las Tramas de Garulla*.

Príncipe. Función para hoy 12 del coriente á las ocho y media.—*Vida por Honra*.—*El Maestro de Baile*.

Novedades. A las ocho y media de la noche.—*El Anillo del Rey*.—*La Poderosa*.—*Malas Tentaciones*.

Por todo lo no firmado, N. Martín.

Editor responsable, don Longinos Perez.

Madrid: 1858.—Imprenta de Manuel Minuesa.

Valverde, núm. 5.

— 86 —

cando y una estocada á volapié, sobrada por embraguetarse mucho. Le tocaron las palmas con justicia.

Fué el tercero de don Justo, antes de la Torre y Rauri, y se llamaba *Perdío*, retinto oscuro y boyante.

Bien puesto por añadidura, de pocas carnes y blando. Cayetano le dió un bonito recorte, tocándole con la montera en el testuz. Del Coriano y Calderon por mitad recibió doce puyazos. Muñiz le adornó con un par de rehiletes de los de pájaros y medio naturales cuarteando, y Mariano Anton con uno de estrellas del mismo modo. Iba vestido el simpático Tatito color de lila y oro, y despues de ocho pases de muleta naturales, en que perdió la defensa dos, cosa que no merece censura, porque cuando el palo sufre un *palitrocazo* del toro, no es posible que nadie lo resista, y dos pases de telon, mató al toro de una soberana estocada á volapié derecho y bien. Se le aplaudió mucho y muy justamente. Tambien marchó el diestro solo.

De Cabrera el cuarto, se llamaba *Gallego*, y era castaño bragado y buen mozo, cornipaso, noble y no cobarde. Muñiz saltó muy bien al trascuerno, y Pablito tambien, pero no tanto, enmendándolo sobre la marcha con unos capotazos con mas valor que arte, pero que demostraron su buen deseo, coraje y afición. Tato dió unos gallos buenos, y Curro con el capote puesto paseó delante del toro con mucha frescura, parándose frente á él y á corta distancia. Le pusieron ocho varas, cuatro cada uno Coriano y Calderon, dando aquel una caída con grande exposición, y fué librado por Muñiz y los tres matadores, tapando el Curro con su capote al picador, que estaba en el suelo; quedándose la capa de Cayetano enredado en las astas, que quitó el Tato cuarteando. Pulga hincó un par de las de plumeros al cuarteo y medio natural á la media vuelta, y Nicolás cuarteando uno de banderas, en las que igualmente se leía: *Al Pueblo de Madrid*. Fué Curro tambien solo á matar este toro, y lo hizo, despues de nueve pases naturales y un buen cambio, de un pinchazo y una estocada arrancando.

Vino el quinto de Hernandez, Torre y Rauri, retinto oscuro y de muchos piés, bien armado, de cabeza, tardo y no cobarde, y de nombre *Segundo*. Coriano le atizó tres buenos puyazos, dando un porrazo y matando el caballo, al quite Tato y Cayetano, Calderon dos, rodando en uno y quedándose pié á tierra, auxiliado por Domingo y Tato, y Marqueti uno, en que dió una caída de las llamadas de *latiguillo*. Pablo clavó un buen par cuarteando y medio al sesgo, y Domingo uno al cuarteo; matando el toro Cayetano, luego que le pasó de muleta seis veces al natural, de un volapié corto y una arrancando buena, y sin lograr descabellarlo ninguna de las dos veces que lo intentó.

El último de los de plaza entera fué de don Justo Hernandez, pro-

— 87 —

cedente de Freire, y se llamaba *Volandero*. Cárdeno bragado y carreto, tenía muchos piés y era gacho. Tomó tres varas de Calderon y otras tantas del Coriano, á quien mató el caballo. Mariano Anton le puso dos pares al cuarteo, y Muñiz uno así y otro al sesgo; matándole el Tato, que le pasó cinco veces al natural, de una algo baja en que citó para recibir, y no consumó la suerte por echarse algo fuera, y por consiguiente meneando los piés.

Tres minutos y medio duró la operación de dividir la plaza, sino miente el reloj.

Media plaza de la derecha del toril.

Primer toro, de la ganadería de la viuda de don José Zapata, con divisa celeste, blanca y negra. Se llamaba *Libertad*, y era de pelo barroso y cornalón. Apenas Lorenzo Sanchez le largó ocho puyazos, cuando el vecino de la izquierda se nos vino encima, marchándose el nuestro cuando abrieron la puerta cambiándose por consiguiente la escena y quedándose el Tato con su gente. Dos varas de Pinto tomó el nuevo huésped, y como llovía ya que era una bendición, solo Dios sabe lo que desde ahora pasó. Diré sin embargo, que el Tato le capeó á la verónica, sentándose por conclusion en el estribo de la barrera cara al toro, que le puso Muñiz dos pares cuarteando; y lo mató el Tato, luego que le pasó al natural siete veces, de una arrancando ida y otra á volapié buena. Creció la lluvia, y entre ella, y cambiadas ya las correspondiente cuadrillas, vi el segundo, de la misma casta, castaño bragado, lucero, y de nombre *Giron*. Tomó tres varas de Lorenzo Sanchez; le hincaron sus banderillas correspondientes, dos pares Domingo y otros tantos Velo, todos cuarteando, y puesto bajo el palco presidencial, solicitaron Cayetano y Tato la gracia de que matasen sus respectivos toros Mariano Anton y Pablito, lo que conseguido fuese Mariano Anton; y mató Herraiz este toro, despues de algunos pases, de un pinchazo arrancando y una estocada honda lo mismo, descabellándolo á la primera. Vestía este diestro café y plata.

Media plaza de la izquierda del toril.

Salió el primero, castaño bragado, bien armado, blando y flojo; hermano del de la media plaza de la derecha, llamado *Buñolero*; el que no quiso recibir mas que tres varas de Pinto, y saltó á la plaza de la derecha, viniendo en su lugar su hermano, al que le clavó Pinto un puyazo, y Lorenzo Sanchez cuatro, sin consecuencias. Pablo le adornó con par y medio cuarteando, y Lillo con uno lo mismo; dándole muerte Cayetano, despues de cinco pases naturales, de una buena á volapié.

El segundo, tambien de la viuda de Zapata, barroso, bien armado, voluntario y de buena sangre, se conocía por *Campasolo*. Siete puyas buenas, una baja y un marronazo recibió de Pinto, á quien